

MEDITA CONMIGO

Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. (Rom 7:10-11) .

El engaño es tan antiguo como la historia humana; es por demás sabido que hizo su aparición en el huerto del Edén (Gen 3:13), y desde entonces quedó como arma usada entre los hombres para matar o abusar y así victimar a otros para obtener fines egocéntricos, que obviamente proceden de la maldad; Pablo le tiene que hacer notar esto a su discípulo Timoteo diciéndole: *mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados* (2 Tim 3:13). Esto quiere decir que el engaño prevalecerá en la humanidad hasta el fin de los tiempos, tanto así que Jesús mismo, al ser preguntado por sus discípulos acerca del fin del siglo, les advirtió, diciéndoles: *Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos* (Mt 24:24). Alrededor del engaño hay dos avenidas, la una, secular y la otra, religiosa; la primera se nos muestra en el libro de los Salmos cuando leemos: *Dice el necio en su corazón: No hay Dios* (Sal 14:1; 53:1); esta actitud secularista argumenta artificiosamente por medio de la falsamente llamada ciencia, de la cual Pablo advierte a Timoteo (1 Tim 6:20); el punto de apoyo de ella es obviamente el intelecto humano, el cual sólo otorga veracidad a lo que está al alcance de su entendimiento; hoy se ha vuelto más poderosa por el avance del conocimiento científico y tecnológico; y uno de sus argumentos favoritos es: *Si se demuestra en el laboratorio, entonces es verdad*. Es necesario observar que hace dos mil años, la palabra ciencia no proyectaba la misma imagen mental que en nuestros días, si acaso había laboratorios físicos eran muy rudimentarios, pero el punto es que el laboratorio base sigue siendo el mismo: el intelecto humano, en el cual no se experimenta sólo con asuntos tecnológicos, sino con ideologías filosóficas que a lo largo de la historia han venido moviendo y conduciendo a las sociedades de cada generación, es por esto que Pablo dice: *Profesando ser sabios, se hicieron necios* (Rom 1:22). La segunda avenida es la que tiene que ver con el trazo de caminos engañosos para llegar a Dios, es decir el ámbito de las religiones, dentro del cual podemos ver que *la perversa y sutil crueldad del engaño es que atrapa con verdades*; cuando el enemigo de Dios engañó a Eva no lo hizo con mentiras cuadradas, sino mostrando verdades: *...sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios...* (Gen 3:5); esto es lo que Pablo nos está queriendo mostrar en los versículos del encabezado que podemos parafrasear así: *el pecado, valiéndose de lo bueno, me engañó y me llevó a la muerte* (Rom 7:13), él llegó a darse cuenta que dentro de sí llevaba la atadura a la ley del pecado y de la muerte (Rom 7:23), el cual no es otra cosa que la infección de la soberbia religiosa, la cual le hacía creer que él podía cumplir la ley de Dios, y así mantenerlo alejado de la necesidad de un redentor, por esto es que tiene que exclamar diciendo: *¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?* Hasta aquí está haciendo didáctica su experiencia personal del pasado, y que por revelación de Dios llega a ver la solución que le hace decir: *Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro* (Rom 7:25), *Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la Muerte* (Rom 8:2). Este hombre, doctor de la ley, había encontrado el resumen de las Escrituras que predicaría a judíos y a gentiles, en su tiempo y más allá de su tiempo, la única verdad que derriba el engaño: *Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado* (Rom 10:10-11); *Esta es la palabra de fe que predicamos* (Rom 10:8). Por predicar esta verdad él fue perseguido por religiosos y no religiosos, y sin duda aun en este tiempo, de un modo o de otro, todos los que piadosamente vivan conforme a esta verdad serán perseguidos (2 Tim 3:12); no perdamos de vista esto: El pecado se puede vestir de santidad para engañar, valiéndose de obras maravillosas a los ojos, y argumentos supuestamente piadosos; pero la única verdad prevalente jamás cambiará: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida... Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos* (Jn 14:6; Heb 13:8).

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava